



2. El deseo de Dios, la Revelación y la Fe

Compendio, números 1 a 17, 26 a 28 y 30 a 32(*)

I. Puntos de partida.

Nuestras preguntas.

El hombre, en nuestro mundo occidental, está en el centro de todo, incluso llega a pensar que es la medida de todo. Sin embargo, ¿por qué se interroga sobre el porqué del dolor, del mal, de la culpa, de la soledad y de la muerte? En su corazón existe la nostalgia de vida, de felicidad en plenitud. ¿Puede ser saciado el corazón del hombre?

La Palabra de Dios.

«¡Oh! Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene sed de ti como tierra reseca, agostada, sin agua». Sal 62, 2

El testimonio de la Iglesia.

«Reiteraste además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo».

Plegaria Eucarística IV

II. Exposición de la fe.

1. El hombre es capaz de Dios.

Dios ha creado al hombre para que participe de su felicidad, y por ello el hombre tiene, en el fondo de su alma, un anhelo de Dios. Se manifiesta en su constante búsqueda de la felicidad y en su deseo de perfección. (Leer n. 1 y 2 del *Compendio*, incluido el texto de san Agustín.)

1. ¿Cuál es el designio de Dios para el hombre?

1-25

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.

30

«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza (...). Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (San Agustín).

2. ¿Por qué late en el hombre el deseo de Dios?

27-30

44-45

Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el hombre, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.

Hay huellas de Dios en la belleza de todo lo creado y a través de la Creación podemos llegar a conocer a Dios con nuestra razón, pero no es tarea fácil para el hombre. Por eso Dios ha querido revelarse. (Leer n. 3 y 4).

3. ¿Cómo se puede conocer a Dios con la sola luz de la razón?

31-36

46-47

A partir de la Creación, esto es, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.

4. ¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios?

37-38

Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además no puede entrar por sí mismo en la intimidad del misterio divino. Por ello, Dios ha querido iluminarlo con su Revelación, no sólo acerca de las verdades que superan la comprensión humana, sino también sobre verdades religiosas y morales, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.

Dios se ha revelado y podemos hablar de Él, aunque nuestras palabras siempre son muy pobres. Dios siempre es más de lo que podemos entender. (Leer n. 5)

5. ¿Cómo se puede hablar de Dios?

Se puede hablar de Dios a todos y con todos, partiendo de las perfecciones del hombre y las demás criaturas, las cuales son un reflejo, si bien limitado, de la infinita perfección de Dios. Sin embargo, es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje de todo lo que tiene de fantástico e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios.

2. Cómo ha sido la revelación de Dios.

La revelación o manifestación de Dios ha tenido lugar en la historia de la humanidad, con hechos y palabras, a través de varias etapas:

- La de los primeros hombres que creó, a los que les prometió la salvación después de la caída.
- La de Noé, con el que Dios hace una alianza que abarca a todas las naciones y seres vivientes.
- La de Abrahán, a quien Dios hizo una promesa de la que surgió el pueblo de Israel.
- La de Moisés, con quien hizo la Alianza en el Sinaí y al que dio la Ley de Israel.
- La de los Profetas, mediante los que Dios prometió renovar la Alianza.
- La del cumplimiento de todas las promesas de Dios en Cristo. Con Él ha llegado la Nueva y Eterna Alianza y la Revelación en plenitud. Nos ha mostrado cómo es Dios y el camino para llegar a nuestro fin.

(Leer n. 6 a 9)

6. ¿Qué revela Dios al hombre?

50-53

68-69

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito.

7. ¿Cuáles son las primeras etapas de la Revelación de Dios?

54-58

70-71

Desde el principio, Dios se manifiesta a Adán y Eva, nuestros primeros padres, y les invita a una íntima comunión con Él. Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y les promete la salvación para toda su descendencia. Después del diluvio, establece con Noé una alianza que abraza a todos los seres vivientes.

8. ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios?

59-64

72

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él «el padre de una multitud de naciones» (Gn 17, 5), y prometiéndole bendecir en él a «todas las naciones de la tierra» (Gn 12,3). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.

9. ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios?

65-66

73

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar» (San Juan de la Cruz)

Las revelaciones privadas no tienen el mismo valor. Han de ser juzgadas por la Iglesia.

(Leer n. 10).

10. ¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

67

Aunque no pertenecen al depósito de la fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de tales revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas “revelaciones” que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva, que es Cristo.

3. La transmisión de la Revelación.

La revelación de Dios llega a nosotros a través de la Tradición Apostólica, que se realiza por la transmisión viva de la Palabra de Dios (llamada simplemente Tradición) y por la [Sagrada Escritura](#), conservadas, ambas, en la Iglesia y transmitidas e interpretadas fielmente por ella a lo largo de los siglos.

La Tradición de los Apóstoles contiene todo lo que ellos recibieron de Cristo, aprendieron por la acción e iluminación del Espíritu Santo, se puso por escrito, transmitieron en su predicación y testimonio de vida. De esta manera, al enseñar la fe, al vivirla y al celebrarla, y al conservar y explicar la Sagrada Escritura, la Iglesia transmite la Revelación de Dios. (Leer n. 11 a 14).

11. ¿Por qué y de qué modo se transmite la divina Revelación?

74

Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim2, 4), es decir, de Jesucristo. Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los hombres, según su propio mandato: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28, 19). Esto se lleva a cabo mediante la Tradición Apostólica.

12. ¿Qué es la Tradición Apostólica?

75-79

83

96.98

La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.

13. ¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica?

76

La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.

14. ¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura?

80-82

97

La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el Misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas.

El Señor dio a su Iglesia la misión de transmitir el mensaje de la Revelación. Prometió que la ayudaría para hacerlo con verdad. A la Iglesia le corresponde enseñar e interpretar el mensaje de Jesucristo. Se llama Magisterio a la función de enseñar que tienen los obispos. (Leer n. 15 a 17)-

15. ¿A quién ha sido confiado el depósito de la fe?

84.91

94.99

El depósito de la fe ha sido confiado por los Apóstoles a toda la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios, con el sentido sobrenatural de la fe, sostenido por el Espíritu Santo y guiado por el Magisterio de la Iglesia, acoge la Revelación divina, la comprende cada vez mejor, y la aplica a la vida.

16. ¿A quién corresponde interpretar auténticamente el depósito de la fe?

85-90

100

La interpretación auténtica del depósito de la fe corresponde sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, y a los obispos en comunión con él. Al Magisterio, el cual, en el servicio de la Palabra de Dios, goza del carisma cierto de la verdad, compete también definir los dogmas, que son formulaciones de las verdades contenidas en la divina Revelación; dicha autoridad se extiende también a las verdades necesariamente relacionadas con la Revelación.

17. ¿Qué relación existe entre Escritura, Tradición y Magisterio?

95

Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres.

5

4. La respuesta de la fe.

La fe es aceptar la revelación de Dios que nos llega por la Sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia. Es la respuesta confiada del hombre a la revelación de Dios. (Leer n. 25, 27 y 28)

25. ¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela?

142-143

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma.

27. En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios?

150-152

176-178

Creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

28. ¿Cuáles son las características de la fe?

153-165

179-180

183-184

La fe, don *gratuito* de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural *necesaria* para salvarse. El acto de fe es un *acto humano*, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es *cierta* porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio de la caridad» (Ga 5,6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace *pregustar* desde ahora el gozo del cielo.

Aunque cada uno personalmente dice «creo», la fe que se profesa es la fe de toda la Iglesia. Por eso, la fe cristiana se confiesa en común y se resume en el Credo, que es nuestro lenguaje común. (Leer n. 30 a 32).

30. ¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial?

166-169

181

La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.

«Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre»

(San Cipriano)

31. ¿Por qué son importantes las fórmulas de la fe?

170-171

Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.

32. ¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola?

172-175

182

La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Profesa un solo Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– e indica un solo camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.

III. Propuestas para conocer y vivir.

Reflexión y diálogo.

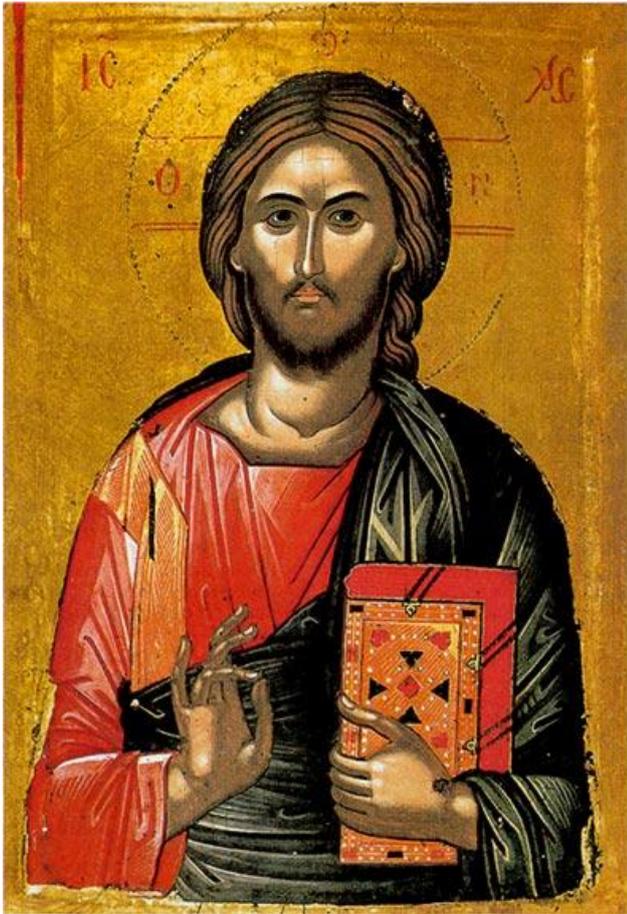
- ¿Podemos encontrar a Dios con la razón?
- ¿Por qué Dios se revela?
- ¿Cuáles son las etapas de la Revelación?
- ¿Cómo conocemos hoy la Revelación de Dios?
- ¿Qué es la fe?

Recordar.

- Las etapas de la Revelación.
- La relación entre Sagrada Escritura y Tradición.

Conocer más.

- Contemplar la imagen y leer la explicación (**).



TEÓFANES DE CRETA (1546), Icono de Cristo, Monasterio Stavronikita (Monte Athos)

El icono de Cristo *Pantocrátor* (el que todo lo gobierna), de singular belleza artística, nos recuerda las palabras del salmista: "***Tu eres el más bello entre todos los hombres, en tus labios se derrama la gracia***" (Sal 45, 3).

San Juan Crisóstomo, aplicando al Señor Jesús esta alabanza, escribía: "*Cristo estaba en la flor de la edad, en el vigor del Espíritu, y en Él resplandecía una doble belleza, la del alma y la del cuerpo*" (*Patrología griega*, 52, 479).

Con su lenguaje figurativo este icono constituye la síntesis de los primeros concilios ecuménicos, logrando representar tanto el esplendor de la humanidad como el fulgor de la divinidad de Jesús.

Cristo está revestido de una túnica roja, cubierta por un manto azul oscuro. Los dos colores recuerdan su doble naturaleza [humana y divina], mientras los reflejos dorados hacen referencia a la Persona Divina del Verbo. Del hombro derecho cae

una estola dorada, símbolo de su sacerdocio eterno. El rostro, majestuoso y sereno, enmarcado por una tupida cabellera y circundado por una aureola crucífera que enmarca una cruz, lleva el *trigrama* «O Ω N» ("El que es"), que remite a la revelación del nombre de Dios en el libro del Éxodo 3, 14. Arriba a los lados del icono se encuentran dos *digramas* «IC-XC» ("Jesus"- "Christus") que constituyen el título de la imagen misma.

La mano derecha, con el pulgar y el anular curvados hasta tocarse (que indican la doble naturaleza de Cristo en la unidad de la persona), es el gesto típico de bendición. La mano izquierda, por su parte, sostiene el libro del Evangelio, adornado con tres cierres, perlas y piedras preciosas. El Evangelio símbolo y síntesis de la Palabra de Dios, tiene también un significado litúrgico puesto que en la celebración eucarística se lee una perícopa sacada de él y se recitan las palabras de Jesús en la consagración.

La imagen, síntesis sublime de datos de la naturaleza y de símbolos, es una invitación a la contemplación y al seguimiento. También hoy, Jesús, por medio de la Iglesia, su esposa y cuerpo místico, continúa bendiciendo a la humanidad e iluminándola con su Evangelio, el auténtico libro de la verdad, de la felicidad y de la salvación del hombre.

En agosto del año 386, mientras se encontraba en el jardín de su casa, Agustín oyó una voz que le decía: "*Toma y lee, toma y lee*" (*Confesiones* 8, 12, 29). El *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, síntesis del Evangelio de Jesús, ensañado en la catequesis de la Iglesia, es una invitación a abrir el libro de la verdad y a leerlo, aún más, a devorarlo, como hizo el profeta Ezequiel (cf. Ez. 3, 1-14).

Llevar a la vida.

- Meditar el número 26 del *Compendio*.

26. ¿Cuáles son en la Sagrada Escritura los principales modelos de obediencia en la fe?

144-149

Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: *Abraham*, que, sometido a prueba, «tuvo fe en Dios» (Rm 4, 3) y siempre obedeció a su llamada; por esto se convirtió en «padre de todos los creyentes» (Rm 4, 11.18). Y la *Virgen María*, quien ha realizado del modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe: «*Fiat mihi secundum Verbum tuum* – hágase en mi según tu palabra» (Lc1, 38).

Para orar. Rezar el *Acto de fe* del Apéndice oracional.

Acto de Fe

Señor Dios, creo firmemente y confieso todas y cada una de las verdades que la Santa Iglesia Católica propone, porque tú las revelaste, oh Dios, que eres la eterna Verdad y Sabiduría, que ni se engaña ni nos puede engañar. Quiero vivir y morir en esta fe. Amén.

«Señor, Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de quererte; ansí siempre tu rostro con ardor. Tú que me hiciste encontrarte, tú que me diste la esperanza de encontrarte siempre más y más, dame la fuerza para buscarte».

San Agustín.

(*) Accesos directos a: [Catecismo](#) y [Sagrada Escritura](#) para acudir a los textos que se citan.

(**) La imagen, primera que aparece en el *Compendio*, detrás del *Motu Proprio*, y la explicación a la misma sólo se encuentran en la edición impresa del *Compendio*.